

La Pasión

¿Has visto la película "La Pasión"? Si la has visto, no te habrá dejado indiferente. Porque uno

sale del cine preguntándose: ¿Quién era en realidad ese Jesús de Nazaret, capaz de curar al soldado herido que venía a prenderle y de pedir perdón para sus verdugos? Y lo que es más sorprendente, ¡capaz de resucitar! ¿Quién era ése? Si era el Hijo de Dios, ¿por qué tuvo que morir? ¿Qué tiene eso que ver conmigo?

Dicen que Mel Gibson, el director de la película, aparece en una escena. Son sus puños los que sostienen la maza y el clavo que se hunde en la mano de Jesús. Con ese gesto Gibson da a entender que él se siente responsable de aquella muerte. Que son sus propias culpas las que clavaron en la cruz a aquel inocente... Y ahora me pregunto: ¿Y yo? ¿Aparezco yo en la película? ¿Qué personaje soy?

Quizá yo sea como **Pilat**, el gobernador romano que tuvo que decidir sobre el destino del nazareno y que, por temor a perder su puesto, lo entregó a la muerte sabiendo que era inocente. En el fondo, un cobarde. Puede que sepa lo que está bien y lo que está mal pero, a la hora de la verdad, no estoy dispuesto a arriesgar mi comodidad (mucho menos mi vida) por defender lo que es justo; y pienso que con lavarme las manos ya es suficiente...

¿O tal vez me parezco más a **Herodes**? El rey que se alegró de ver al Mesías, porque esperaba verle hacer algún "milagrito"; pero al que Jesús no respondió ni palabra. ¿Soy, como él, superficial, sensual y egoísta? Rodeado de placeres, buscando siempre mi propio disfrute, entretenido entre semana con programas triviales de televisión, esperando el desenfreno del fin de semana o las próximas vacaciones. Entregado a mis pasiones y a mis vicios. Ciego por completo a la realidad espiritual, que sólo me interesa si tiene que ver con adivinos y curanderos. ¿Soy quizá como Herodes?

¿O tengo el pecado de **Judas**, que por avaricia entregó al Maestro? Puede que no haya en el mundo nada que me atraiga más que el dinero, por encima aun de mi familia o de mis amigos, a los que estoy dispuesto a traicionar (y si no, a desatender) con tal de aumentar mis beneficios...

¿O soy como esos **soldados** romanos, que se ensañaron en azotar y humillar al hombre más íntegro que haya pisado esta tierra? No me gustaría verme reflejado en esos energúmenos. Pero a veces lanzo mis palabras con puntería, tirando a dar. No estoy libre de haber humillado a mis subordinados, de haber maltratado a mi mujer o de haberme burlado de alguien más torpe que yo. ¿Y qué más no haría con alguno que yo sé, si tuviera la sartén por el mango?

¿O seré, tal vez, de esos religiosos **fariseos**, tan bien considerados por los demás pero que, por envidia, sentenciaron a muerte al inocente? No fueron muy diferentes, por cierto, de aquellos inquisidores que, con nombre de cristianos, usaron también utensilios de tortura y condenaron a muerte a personas en nombre de la religión. ¿Seré yo de esos que parecen muy santos a los ojos de los hombres, pero están llenos de hipocresía y violencia a los ojos de Dios?

Sea como sea, tú y yo salimos en la película. Pero, si no nos gusta nuestro personaje, podemos cambiar de papel. Podemos ser **Barrabás**. -¿Cómo? ¿Un criminal?- me dirás. Sí; verás. Él estaba justamente condenado por sus delitos; y, de la noche a la mañana, sin haber hecho nada para merecerlo, se vio libre de sus cargos, gracias a que, en su lugar, era condenado a muerte un inocente. Barrabás somos tú y yo: culpables de cobardía y falta de integridad, de egoísmo y sensualidad, de avaricia y traición, de violencia y maltrato, de hipocresía... o yo qué sé de cuántas cosas más. Dignos del castigo de Dios, en definitiva. Sin embargo, el hombre más íntegro que jamás haya existido, el Hijo de Dios encarnado, se ofreció en nuestro lugar para que tú y yo salgamos libres, sin cargos.

A no ser, que tú no te veas tan malo y no te puedas comparar a Barrabás, ni a ninguno de aquellos pecadores. Tú puede que seas bueno. En ese caso, esto no va contigo. A personas como tú Jesús les dijo:

“Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento” (Lucas 5:31-32).

Pero, para los que sí nos sentimos fracasados y culpables, éste es el sentido de La Pasión. La película empezaba con esta cita del profeta Isaías: **“Él, herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados”** (Isaías 53:5). El mismo Señor Jesús dijo, antes de ser arrestado: **“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos...”** (Juan 15:13). Queda ahora que tú vayas a él, le pidas perdón por tus pecados y puedas decir en primera persona: **“El Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí”** (Gálatas 2:20).



“De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito; para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”

(Juan 3:16)

El Evangelio mínimo

1

DIOS - *El centro*

- Fuimos **creados** por Dios para tener relación con él.
- Dios es **bueno y justo**.
- “Dios es **amor**” (1 Juan 4:8).

Verdades esenciales que tienes que conocer y aceptar para salvarte

2

EL HOMBRE - *Pecador*

- El ser humano es **pecador** por naturaleza. [Pecado es todo aquello contrario o ajeno a Dios].
- “*Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios*” (Romanos 3:23).
- “*La paga del pecado es muerte*” (Romanos 6:23).

3

JESUCRISTO - *El remedio*

- “*Dios nos muestra su amor en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros*” (Romanos 5:8).

4

LA FE - *El requisito*

- “*De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna*” (Juan 3:16).

[Fe es confianza en Dios; es creer en Jesucristo y lo que nos reveló en la Biblia; es entregarle la vida entera y seguirle].

La decisión

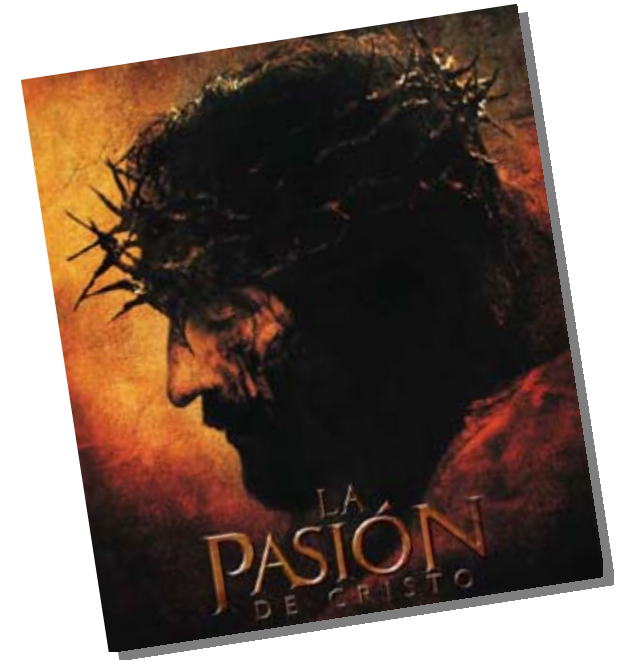
Jesús afirmó: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”. (Juan 14:6).

Te invita: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).

...y promete: “Yo he venido para que tengáis vida, y vida en abundancia” (Juan 10:10).

Toma la decisión de creer en Jesucristo, y su muerte en la cruz por la humanidad se aplicará a tu vida. Serás salvo por la eternidad y disfrutarás de una relación personal con él desde ahora mismo.

◀ La Pasión ▶



¿Qué personaje eres tú?



Iglesia Evangélica El Olivo

C/ Concepción Arenal, 53, 15401 FERROL

www.elolivo.net